

**EDUCACIÓN, CAMBIO SOCIAL Y COMUNICACIÓN. ANÁLISIS DESDE LA  
CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD PRODUCTO DE LAS  
TRANSFORMACIONES TECNOLÓGICAS**

Víctor Silva Echeto <sup>1</sup>

Resumen

La sociedad del conocimiento, confundida y suplantada por la sociedad de la información no asume, en muchas oportunidades, la complejidad y diferencia cultural como clave de transformación y cambio social. En este contexto, a la educación se le presentan diversos desafíos frente a la crisis de la posmodernidad y los accesos neotecnológicos de las técnicas postmediáticas de información.

Palabras clave

Sociedad del conocimiento/ sociedad de la información/ técnicas/ simulacro/ representación/ globalización/ aldea global/ glocalización/identidad/ educación.

Abstract

The knowledge society, confused and replaced by the information society does not assume, on many occasions, complexity and difference as a key cultural transformation and social change. In this context, education will be presented various challenges facing the crisis of postmodernity and access neotechnological the techniques postmediáticas information.

Key Words

Knowledge Society / Information Society / techniques / simulation / representation / globalization / global village / glocalization / identity / education.

Los comienzos prefijados.

Esta compleja contemporaneidad ha sido definida de formas muy diferentes: posmodernidad, tardomodernidad, sobremodernidad; todas esas expresiones en el fondo no hacen más que caracterizar una etapa de crisis, que siguió a las teorías críticas o al criticismo conceptual que se produjo desde los años '50,<sup>2</sup> de fractura social y cultural, de sensación de vivir en las fronteras del presente (Bhabha, 1994).

De esa manera, las décadas '80 y '90 fueron prefijadas gramaticalmente. Los prefijos *post* (*estructuralista, moderno, colonialista*) y *neo* (*liberal, conservador, marxista*), eliminaron todo residuo de nombre propio y colocaron la existencia en el marco de una tenebrosa sensación de sobrevivencia, de vivir en las fronteras de las culturas (Viscardi, 2000; Bhabha, 1998, 2001).

En este mosaico de temporalidades, se presenta, también, la crisis de las “instituciones disciplinarias” (Foucault, 1994), que se encuentran desestabilizadas por la irrupción de las técnicas (¿ya sin logos?) de la comunicación y de la información que derribaron sus muros tanto físicos como simbólicos. La subjetivación ya no se produce únicamente en instituciones familiares, educativas o correccionales, sino en la inmaterialidad e intangibilidad de las pantallas y de los artefactos que fracturan los intercambios característicos de *los rituales* sociales.

De esa forma, el conocimiento en la sociedad de la información (otro de los nombres de esta etapa histórica), se presenta bajo las siguientes características: la reducción de saberes motivada por su (des) contextualización o fragmentación; la producción de proyectos mestizos como los intertextuales o hipertextuales, que amplían el concepto de texto, y permiten la conjugación de diferentes claves semióticas de sentidos, icónicas, corporales e indiciales, donde se potencian las máquinas de visión y la amplitud o extensión del concepto de técnica. La ilusión de universalidad promovida por la razón única occidental (con instituciones como la Universidad), se resquebraja y se fragmenta en saberes locales, regionales o mundializados pero nunca únicos o UNIVERSALES.

La esquizofrenia cultural enfrenta a las subjetivaciones deseantes a una mezcla desordenada y caótica de informaciones procedentes de los sitios más diversos y la globalidad de la aldea, ya anunciada por Marshall McLuhan (1985), adquiere fundamento al convivir en un mundo cada día más ancho y amplio pero también más aldeano. Es decir, en un mundo diseminado en millones de comunidades locales. “El globo aldeano” no habla “únicamente de un proceso cuyo resultado final” es la globalización, sino también, e indisolublemente, se refiere a “un proceso que desembocaría en la *aldeanización* de la existencia” (Pardo, 1999: 25- 27). McLuhan (1985) llamó la atención sobre el modo en que la evolución de las sociedades hacia un futuro de telecomunicación total de la información implicaría cambios sustanciales y decisivos en la definición de lo humano, “tal y como lo humano ha podido concebirse en una historia de la cultura occidental que alcanza uno de sus momentos culminantes, precisamente, en la Declaración Universal de Derechos del Hombre” (Pardo, 1999: 27). Pero este no es un movimiento unidireccional, ni solamente globalizador, sino que, desde los años '50, el mundo se encuentra en una fase de reordenamiento del territorio, donde se han reforzado –también- comunidades rurales y campesinas, micro- ciudades de inmigrantes que a miles de kilómetros de distancia de su lugar de origen conforman sus nuevos espacios de convivencia, y otras recuperaciones de lo local que van desde la religión, hasta rituales más o menos desconocidos fuera de su contexto regional en otras épocas. De esa forma, el término “globalización” es un desafío para la tradición intelectual de las ciencias humanas y, fundamentalmente, para los/las educadores/as que estaban acostumbrados a diseñar las claves de *lecturas* conformadoras de subjetivaciones o *habitus* desde la lógica del disciplinamiento.

En términos de McLuhan (1985: 12): “la alfabetización es demasiado especializada”, ya que “la cultura electrónica de la aldea global nos coloca ante una situación en la que las sociedades enteras se intercomunican mediante una especie” de gesticulación macroscópica”, sin embargo, muchas de las ideas sobre la visión siguen padeciendo un “inmenso provincianismo”. Es decir, se produce la paradoja de que mientras la aldea se globaliza el mundo se aldeaniza.

Por otra parte, este fenómeno que puede ser bautizado como *glocal* o de *aldeanización de lo global*, implica que se pierdan los sentimientos de pertenencia a una ciudad, un país o un territorio determinado, así como motiva la crisis de la ciudad y del espacio

público. Prueba de ello es que los (des) territorios globales y virtualmente planetarios (aldeas globales disgregadas y dispersas) son cada vez más objeto de privatización: **privada** es la información, **privado** es el conocimiento, hasta incluso las nuevas guerras son **privadas**. Es de esa forma que primero va el ejército y la televisión y luego las empresas multinacionales para diseñar el nuevo territorio.

Sociedad del espectáculo y transformación cultural.

Con referencia a esa privatización del conocimiento o reducción de los saberes, cada día más mercantilizados, se presenta un esquema donde se destaca la limitación de los contenidos, la escasa profundidad en los discursos, con nuevas terminologías como la cultura de lo *light*, y el entretenimiento informacional o *infoentretenimiento* (Ford, 1999). Otra característica que se suma a la privatización de lo público y a la aldeanización de lo global, es la del *espectáculo*. De esa forma, lo mediático radicaliza la sociedad del *espectáculo*, anunciada por Guy Debord (1990 y 1999), es decir, *la política, la economía y la educación* pasan a conformarse desde el espejo especulativo de lo espectacular. Guy Debord (1990: 17) se refiere al “poder del espectáculo”, que ve constituirse bajo su reinado una política, una justicia, una medicina y una educación espectáculo (Debord, 1990: 17). Es la era del “exceso mediático” (Baudrillard, 1988).

En ese contexto se amplía la confusión de conceptos y disciplinas: la filosofía se reduce a la venta publicitaria y la sociología al marketing. La construcción en común del saber (*conceptos*) es un proceso televisivo unidireccional. La gravedad se da en los tiempos contemporáneos, donde el pensamiento deviene *marketing y publicidad*.

Se desvanece la relación entre medios, arte e instituciones, y se vive expuesto al bombardeo de millones de visualidades- iconofágicas (Baitello, 2008), es decir, al consumo imparable de cultura en nuevas y diferentes maneras. Del lugar (familiar, educativo, correccional) pasamos al *no lugar* de la aceleración y la velocidad. En resumen, se produce un pasaje de la cultura del aula a la del *zapping*...

Como señala Subirats (1997: 57), el objetivo de los medios no es el de “inducir nuestras ideas y conceptos sobre lo real”. Más bien formatean, componen y organizan la realidad

“y condicionan, configuran o definen nuestra relación con el medio ambiente”, a partir de su propia estructura “interna inconsciente”. A las construcciones técnicas postmediáticas, no se los puede considerar, simplemente, como un sistema de información, control o manipulación, sino que constituyen un sistema social con valores estéticos, cognitivos o éticos interiorizados, mediante los cuales se produce la comunicación, se capta la realidad y se actúa sobre ella; las técnicas de la información y de la comunicación constituyen el fundamento mismo de la conciencia y de la construcción de la realidad. Eduardo Subirats (1997: 57) escribe: “es el aire que se respira. Su realidad mediatizada aparece a la conciencia como resultado de una espontaneidad técnicamente manufacturada”.

Son las propias técnicas de reproducción mediática las que operan como una segunda naturaleza artificial, en términos marxistas- hegelianos. Para Jesús Martín Barbero (2000: 62), en este momento histórico se confrontan las culturas letradas ligadas a la lengua y al territorio con las electrónicas, audiovisuales, musicales, que superan la adscripción a un lugar físico o simbólico y producen nuevas comunidades o tribus que responden a modos diferentes de estar juntos, percibir o narrar identidades. Fredric Jameson (1996), por su parte, se refiere al *sublime tecnológico* que encarnan la televisión y los ordenadores, que generan o disgregan, en la *aldeanización global*, efectos de sentido diseminados o diversos, contribuyendo a la pérdida del sentido del objeto. La asunción del simulacro contribuye a esa pérdida del sentido.

Jameson (1996) con *lo sublime tecnológico* o *sublimidad camp*, está diagnosticando una etapa histórica donde la propia naturaleza está llegando a su ocaso radical: el principio de Heidegger sobre la “senda del bosque” ha sido destruido irrevocable e irremediablemente por el capitalismo tardío, por la revolución verde, el neocolonialismo y las grandes conurbaciones que despliegan sus autopistas elevadas sobre los viejos campos y los solares abandonados.

Por otro lado, también se modifican las textualidades, en un proceso donde se diseminan los sentidos hasta perderse por las sendas discursivas, y las jerarquías y linealidades de la *era de Gutenberg*, propia de las épocas del libro, se disgregan en redes *rizomáticas* (Deleuze y Guattari, 2000) horizontales, mezcladas en textos, imágenes y sonidos<sup>3</sup>. Es decir, se amplían las definiciones de escrituras, textos y discursos, asumiéndose los

hipertextos o la conjugación dinámica de significantes o de (a) significantes como son las instituciones, los artefactos, los cuerpos y los afectos. *El rizoma*, tal como lo concibieron Deleuze y Guattari (2000), no tiene jerarquías ni profundidades, sino que conecta líneas, multiplicidades, no lo organiza ni lo ordena una mente superior, se llame maestro, profesor o todo aquel que tiene una visión pan-óptica y construye la subjetivación, sino que se caracteriza por una circulación de estados. Nos encontramos con la maquinización de las emociones o, en clave medieval, con la *actuvirtualidad* o *artefactualidad* (Derrida y Stiegler, 1998).

La técnica ya no se reduce a una manipulación de aparatos o artefactos, sino que la vida misma depende de ella. Su pérdida de especificidad disemina los poderes y los mecanismos de control social, propios del capitalismo. De esa manera, se fracturan los espacios y los tiempos y las fronteras, tanto territoriales, institucionales o simbólicas, se resquebrajan. En el caso de la educación, tanto las bibliotecas como las aulas virtuales, los cursos a distancia, los documentales televisivos, el cine, y las wikis, abren y ensanchan los espacios derrumbando los muros dentro de los cuales antes se encontraba almacenado el conocimiento.

Sin embargo, no hay que seguir una especie de *ideología técnica* que presenta a la técnica solamente como causa de efectos de sentido y no la considera como efecto, a su vez, de causas económicas e ideológicas determinadas históricamente. Los cambios técnicos no pueden aislarse de las fuerzas económicas que los producen y los intereses que se mueven detrás de ellos. Porque, en definitiva, si la característica central del capitalismo tardío es la importancia que adquiere la comunicación y la información, y su convergencia en distintas formas de saber, no podemos dejar de ver en la televisión o en los ordenadores una nueva mutación que adquiere el sistema de poder en nuestros días. Un poder mucho más flexible y heterogéneo, sin límites ni fronteras y con espacios más amplios y temporalidades más largas y plurales. De esa forma, algunos hablan de la *neo- edad media*, otros del *neo- barroquismo* y un tercer grupo de la revolución posmoderna, pero, en definitiva, se están refiriendo a la gran mutación histórica que disemina y pluraliza tiempos, implicando, en ese contexto, la convivencia de épocas diversas y heterogéneas.

Mientras algunos pelean por recuperar un pedazo de territorio y otros por hacer prevalecer su idea religiosa, la telefonía móvil, internet, el *chat*, el correo electrónico, la televisión, los carteles publicitarios y la fotografía digital, vuelven incierta la relación de las subjetividades deseantes, con el territorio, la historia y los vínculos que, en definitiva, eran claves para conformar las identidades. Una biblioteca de babel o hipermedial que conjuga conocimientos, informaciones, sensaciones, afectos y efectos. Esto es, la transformación del conocimiento, de la educación y de las formas de almacenamiento de las informaciones producto de la “*revolución tecnológica de la memoria*” que está “comenzando a construir un sistema nemotécnico que conjuga todos los idiomas, imágenes y sonidos, desde el remoto pasado de siglos hasta el presente” (Cuadra, 2008: 13). Por ello, como indica Álvaro Cuadra (2008: 15) con acierto, “cualquier análisis de los modos de significación contemporáneos deberá de partir de los contextos tecno- económicos” que se vienen planteando.

En palabras de Mark Poster (1990: 74):

“Si puedo hablar desde California con un amigo que está en París, directamente o mediante correo electrónico; si puedo ser testigo de acontecimientos políticos que ocurren en cualquier lugar del mundo sin moverme de mi casa; si una base de datos situada en un lugar remoto tiene registrado mi currículum y puedo informar a las agencias gubernamentales que toman decisiones que afectan a mi vida sin que yo pueda tener cabal conocimiento de ello; si puedo hacer compras desde mi casa utilizando la televisión o el ordenador, entonces, ¿dónde estoy y quién soy?”

En la conjugación entre saber, poder y temporalidad, Cuadra plantea como hipótesis que se asiste a una convergencia entre la logística tecno-científica (informática), la transmisión (telecomunicaciones) y el orden simbólico (audiovisual). “Este fenómeno de alcance mundial nos obliga a pensar la tecnología, ya no como un mero apéndice de lo social, sino en toda su radicalidad como el sustrato constitutivo de la conciencia, exteriorización e industrialización de la memoria y del imaginario” en la era de la “*hiperindustria cultural* orientada a públicos hipermasivos” (Cuadra, 2008: 15- 16). Aún más, se podría discutir esta hipótesis, planteándose la inexistencia de ese orden simbólico, ya que se encuentra cruzado, también y paradójicamente, por la fragmentación, los cruces y la división de lo que no une (*symbolos*) sino separa, divide (*dyabolos*) en un espacio no representativo sino performativo y heterotópico.

Identidades asesinas frente a identificaciones socio-culturales.

En Occidente, el sistema educativo, junto con otras instituciones sociales (como la familia), conformaban el conjunto de espacios desde los cuales se iban consolidando las identidades culturales. De esa forma, se pasó en los últimos años desde una concepción identitaria centrada en lo étnico a una amplitud de la idea de lo cultural, más como adjetivo que como sustantivo. El color de la piel dejó paso a la conformación de los *habitus* sexuales, generacionales o religiosos, que transformaron los procesos de subjetivación. En ese sentido, los nuevos conflictos nos emplazan frente a nuevos racismos sin razas, para los cuales las fronteras se han ensanchado y se han vuelto invisibles.

En el caso de las instituciones disciplinarias, éstas seguían un esquema lineal que implicaba que los sujetos pasaran de la familia a la escuela, de la escuela al instituto, del instituto a la fábrica, si alguien se desviaba le encerraban en instituciones carcelarias o de corrección mental y, de vez en cuando, tenía su espacio reservado en el hospital. De acuerdo al modelo de encierro planteado por Jeremy Bentham (1989) nos encontrábamos frente al *panóptico* o a las sociedades disciplinarias teorizadas por Michel Foucault (1994).

Sin embargo, en la posmodernidad se produce un proceso paradójico donde, por una parte, las identidades se desintegran y aparecen identificaciones más flexibles (Ibáñez, 1990) o, por otra parte, este proceso radical puede conducir a la reafirmación de identidades asesinas (Maalouf, 1990). Muchos colectivos intentan recuperar algún emblema, aunque no estén más que administrando agónicamente los últimos retazos de una raíz que se ha desintegrado en múltiples rizomas.

Acercamiento a lo paralegal.

Uno de los aspectos más destacados, en el auge del discurso sobre la seguridad, es el incremento de la violencia en el sistema educativo. Así, las narrativas mediáticas y posmediáticas, insisten en un discurso y en unas imágenes sobre la violencia cargadas



de una connotación moral, instalando la idea de que hay violencias buenas y violencias malas, de violencias aceptables y violencias no aceptables. Esta sustitución del discurso judicial, educativo, y de otras instituciones disciplinarias, por un conjunto de producciones visuales que se sustentan autorreferencialmente en su propia construcción, asimila la violencia a la delincuencia y ésta a la seguridad. La política, cada vez más, con ese discurso sobre la seguridad, el territorio y la población, se transforma en *biopolítica* y ésta en política de la policía. Es decir, política de control del cuerpo, tanto individual como social. Ese control se asume desde la virtualidad de las redes postmediáticas.

Programas televisivos con estructuras de *realitys* que colocan cámaras en los coches policiales y transforman la práctica jurídico-penal en un simulacro o en un show potsmediático sin sustento ni profundidad, tan superficial como la pantalla que lo emite. En ese contexto, aparece la paralegalidad, ese entre o intersticio que se ubica *entre* lo legal y ilegal, lo aceptado y lo no aceptado, lo real y lo imaginario, una forma de virtualidad que pone en cuestionamiento la legalidad de la institución pero, paralelamente, tiene su propia existencia autorreferencial. En ese contexto, para plantearse los desafíos de la educación en clave de cambio social, deben de considerarse estas nuevas configuraciones políticas, económicas, semióticas y culturales, considerando la potencialidad de lo virtual como mecanismo de desestabilización de la lógica de lo actual como entramado discurso mediático de imágenes y textos.

Una concepción de la educación que desestabiliza las prácticas educativas disciplinarias encerradas en instituciones limitadas físicas y simbólicamente, y asume los desafíos de la virtualidad. Hay que considerar que lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual; se cristaliza en actualizaciones. Por tanto, posee “una realidad plena, en tanto que virtual” (Deleuze, 1997: 60- ss.). De esa forma, la realidad no es la otra cara de lo virtual, sino de lo actual, porque la “virtualidad” y la “actualidad sólo son dos maneras de ser diferentes” (Lévy, 1999: 17). La educación, en el contexto de la hiperindustria cultural (Cuadra, 2008), se asume como práctica hipertextual, hiperdiscursiva e hipermedial. Es decir, se problematiza como el trayecto nómada entre textos, discursos, medios y entremedios, como un espacio intersticial y de problematización donde se produce la búsqueda y el encuentro. Es el contexto de lo paralegal, de un Estado

retirado y sin estado, y de unas máquinas de visión que vuelven inestable la solución y la respuesta.

### **Bibliografía**

Augé, M. (1993). *Los no lugares espacios de anonimato. Hacia una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

\_\_\_\_\_ (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.

\_\_\_\_\_ (1996). *El sentido de los otros*. Barcelona: Gedisa.

Baitello Jr, N. (2008). *La era de la iconofagia. Ensayos sobre comunicación y cultura*. Sevilla: Arcibel.

Baudrillard, J. (1996) *El crimen perfecto*. Barcelona, Anagrama.

\_\_\_\_\_ (1988). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama.

\_\_\_\_\_ (2000) *El intercambio imposible*. Madrid: Cátedra: 2000.

Bentham, J. (1989). *El panóptico*. Madrid: La piqueta.

Bhanha, H. (1994). *The location of culture*, London-New York: Routledge London and New York.

Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Madrid, Alianza.

Cuadra, Á. (2008). *Hiperindustria cultural*. Santiago: ARCIS.

Debord, G (1990). *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona, Anagrama.

----- (1999). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre- textos.

Deleuze, G. (1996). "Post-scriptum sobre las sociedades de control". *Conversaciones*.

----- (1997). *Diferencia y repetición*. Madrid: Ediciones del Júcar.

-----y Guatarri, F. (2000) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre- textos.

Derrida, J., y Stiegler, B. (1998). *Ecografías de la televisión*. Buenos Aires: EUDEBA.

Ford, A. (1999). *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Norma.

Foucault, M. (1994). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.

Hannerz, U. (1997) *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Valencia: Cátedra y Universitat de València.

Ibáñez, J. (1990). “Prólogo” en Michel Maffesoli *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria.  
\_\_\_\_\_ (1994). *El regreso del sujeto*. Madrid: Siglo XXI.

Jameson, F. (1996). *Teoría de la postmodernidad*. Valladolid, Trotta.

JAY, M. (2003). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós.

Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona, Paidós.

Maalouf, A. (1990). *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza.

McLuhan, M. (1985). *Guerra y paz en la aldea global*. Barcelona: Planeta.

Martín-Barbero, J. “Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación”. En Moraña, M. (Ed.). (2000). *Nuevas Perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Santiago, Chile: Editorial Cuarto Propio, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Poster, M. (1990). *The Mode of Information. Poststructuralism and Social Context*. Chicago: The University of Chicago Press.

Subirats, E. (1997). *Linterna mágica. Vanguardia, media y cultura tardomoderna*. Madrid: Siruela.

---

<sup>1</sup> Investigador de la Universidad de Playa Ancha (Uruguay). Escuela Latinoamericana de Postgrados- U-ARCIS. Su correo electrónico es: [vecheto@gmail.com](mailto:vecheto@gmail.com) y su principal blog puede consultarse en: <http://vsilvaecheto.blogspot.com>

<sup>2</sup> En este caso es conveniente citar al Instituto de Investigación Social de Frankfurt que, luego del texto inaugural de Horkheimer sobre la Teoría Crítica, definió un amplio movimiento de renovación en el marxismo. Es interesante al respecto la lectura actual que, sobre ese instituto, realiza Martin Jay (2003: 13- 29). Además, de los aportes del Instituto, es conveniente citar todo el movimiento post-nietzscheano y post-marxista europeo (el denominado postestructuralismo francés, por ejemplo) que con nombres como los de Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze o Félix Guattari, renovaron el pensamiento con impecable lucidez y, también, radicalizaron las críticas sobre las modernidades.

<sup>3</sup> “Cuando en el siglo XVI era nueva la imprenta, Jerónimo Bosch pintó la nueva confusión de espacios resultante de la invasión de la tecnología de Gutenberg en el viejo mundo táctil de la iconografía medieval. Sus cuadros de ‘horror’ son un fiel relato artístico del dolor y la miseria que nacen de una nueva tecnología. Hasta en el plano popular, la confusión y el dolor creados por la radio en los años veinte quedaron pródigamente expresados en los *blues*. Hoy, con la televisión, medio mucho más potente, el dolor ha creado géneros musicales, desde el *Rock* al *Beatle*, sumamente desagradables para sensibilidades que estaban antes orientadas a ambientes tecnológicos menos exigentes. Hoy en día, los *blues* suenan a cariñosas nanas infantiles. Sus audaces y sofisticadas cualidades son tan evidentes como las que encierra un vals victoriano” (McLuhan, 1985: 8).